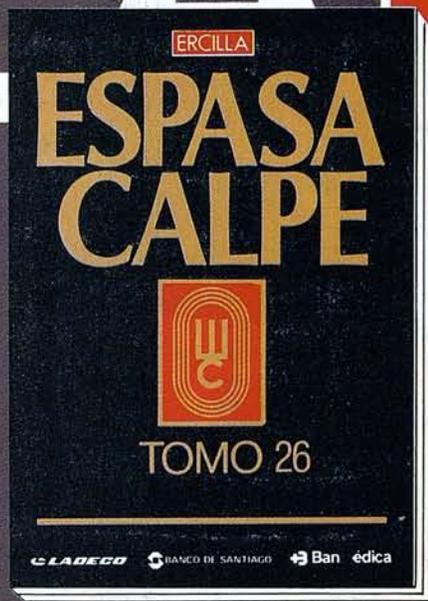
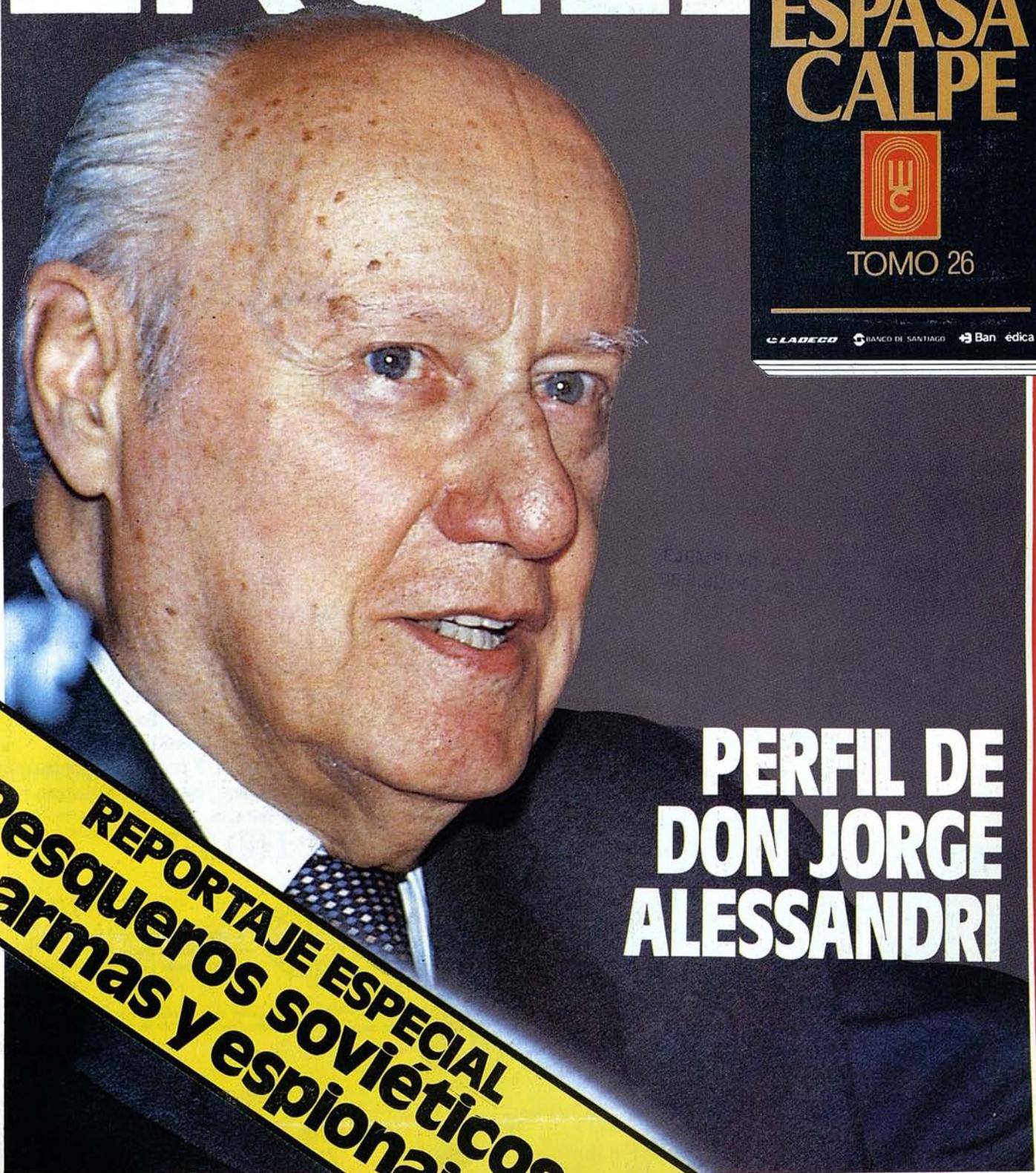


Nº 2.666 - SEMANA DEL 3 DE SEPTIEMBRE AL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1986.
PRECIO: \$ 270 - RECARGO POR FLETE AEREO (I, II, XI Y XII REGIONES): \$ 15.

**LIBRO
GRATIS**

ERCILLA



**PERFIL DE
DON JORGE
ALESSANDRI**

**REPORTAJE ESPECIAL
Pesqueros soviéticos:
armas y espionaje**

periodístico de un concierto pueda ser estimado una crítica. Es una función intermedia entre el público y el artista. Para mí, no es campo de divulgar mis propias ideas. Es como en la docencia, que es también una función que se debe al alumno y no a las preferencias del profesor (el profesor Heinlein ha enseñado repertorio en el Curso de Opera, Historia de la Opera y actualmente es profesor de música de cámara para instrumentistas).

—Entre las clases, el comentario periodístico de los conciertos y sus propias creaciones, ¿qué es lo que prefiere?

—El orden es así: la composición, la docencia y la crítica. Por suerte, la composición viene de repente, y me apoyo en los horarios establecidos para saber de cuánto tiempo dispongo. No creo que haya que esperar algo como la "inspiración". Más bien me apoyo en motivaciones, que suelen ser experiencias, lecturas, pero también algún concurso o encargo. Lo principal es que haya ganas de componer.

—¿Y entonces el día se le recarga mucho, sobre todo durante la temporada de conciertos?

—No tanto como para que se crucen unas actividades con otras. Hay horarios y espacios libres que trato de disfrutar lo más posible. No soy un hombre sobrecargado de actividad, ni deseo serlo. Ello me privaría de compartir el máximo de horas posibles con Inés.

Daniel Quiroga ■



Iván Nagy en el Municipal, con el bailarín Edgarda Hartley.

BALLET

El quinquenio de Iván Nagy

□ Balance de su gestión como director artístico del Ballet del Teatro Municipal

Casi cinco años bastan para imprimir una huella y, al regresar a Estados Unidos para hacerse cargo del Ballet de Cincinnati, Iván Nagy deja en Santiago una compañía muy distinta a la que encontró. No sólo se transformó el elenco, sino también el público: antes era escaso y de entusiasmo algo parco, mientras ahora sucedió que, aun antes del estreno y de que *Peer Gynt* se conociera, las localidades para las diez funciones estaban prácticamente agotadas.

En todo aquello influyeron elementos de suerte, hábiles manejos de *marketing* y relaciones públicas, y además, aunque no en primer lugar, decisiones de tipo artístico.

El elemento de suerte nació de la desgracia ajena: en Montevideo se incendió el teatro del Sodre y el ballet uruguayo se quedó sin sala, situación que indujo a muchos de sus integrantes a venir a Chile para postular en un concurso al Ballet del Municipal. Sin esta docena de bailarines provenientes del Uruguay (incluyendo a Sara Nieto y Marysse Egasse) habría sido

difícil renovar y fortalecer el conjunto con tanta rapidez.

En lo referente al *marketing*, se aprovecharon la visita de Nureyev (con el Ballet de Nancy) en 1983 y la participación de Makarova en *Rosalinda* (1984) como eficaz acicate para la venta de los abonos a la temporada de la compañía.

En cuanto a Nagy, tomó la ofensiva en 1984 y, en una entrevista de Susana Pasce, declaró que "no tenemos un buen público, ni buenos críticos ni un apoyo decisivo de parte de las autoridades". Definió al público chileno como "el peor que me ha tocado conocer" y añadió una alusión a los "sínticos del Abono A".

Más quejas

Lo que no comprendió Iván Nagy fue que el escaso entusiasmo del público por muchos de sus estrenos se debió a su propia falta de brújula. En un comienzo insistió más de la cuenta en obras neoclásicas (en líneas generales, obras sin trama narrativa, en que prima la danza), y sólo cuando una encuesta de la Corporación Cultural indicó las preferencias de los espectadores por ballets que contaran una historia, comenzó a surgir otro tipo de repertorio más del gusto del público. Por lo demás, la preferencia por obras con historia y que tengan buenos ingredientes como espectáculo, forma parte de una tradición local que se remonta a los tiempos de Uthoff.

Al año siguiente, Nagy ya no se quejó del público. Esta vez su blanco fue la propia Corporación Cultural, acusándola de una "mentalidad de arreglar todo sólo des-



Mientras preparaba a las cantantes de la ópera "La Walkiria".

de el punto de vista empresarial" y quejándose de la falta de comunicación con los funcionarios. Pudo tener cierta razón en lo que planteaba, pero olvidó un aspecto fundamental. Sulima, Cintolesi y sus otros antecesores en el Municipal habrían llorado de felicidad, si hubiesen tenido el apoyo económico para la compañía (y sueldo) con que contó Nagy a través de la Corporación.

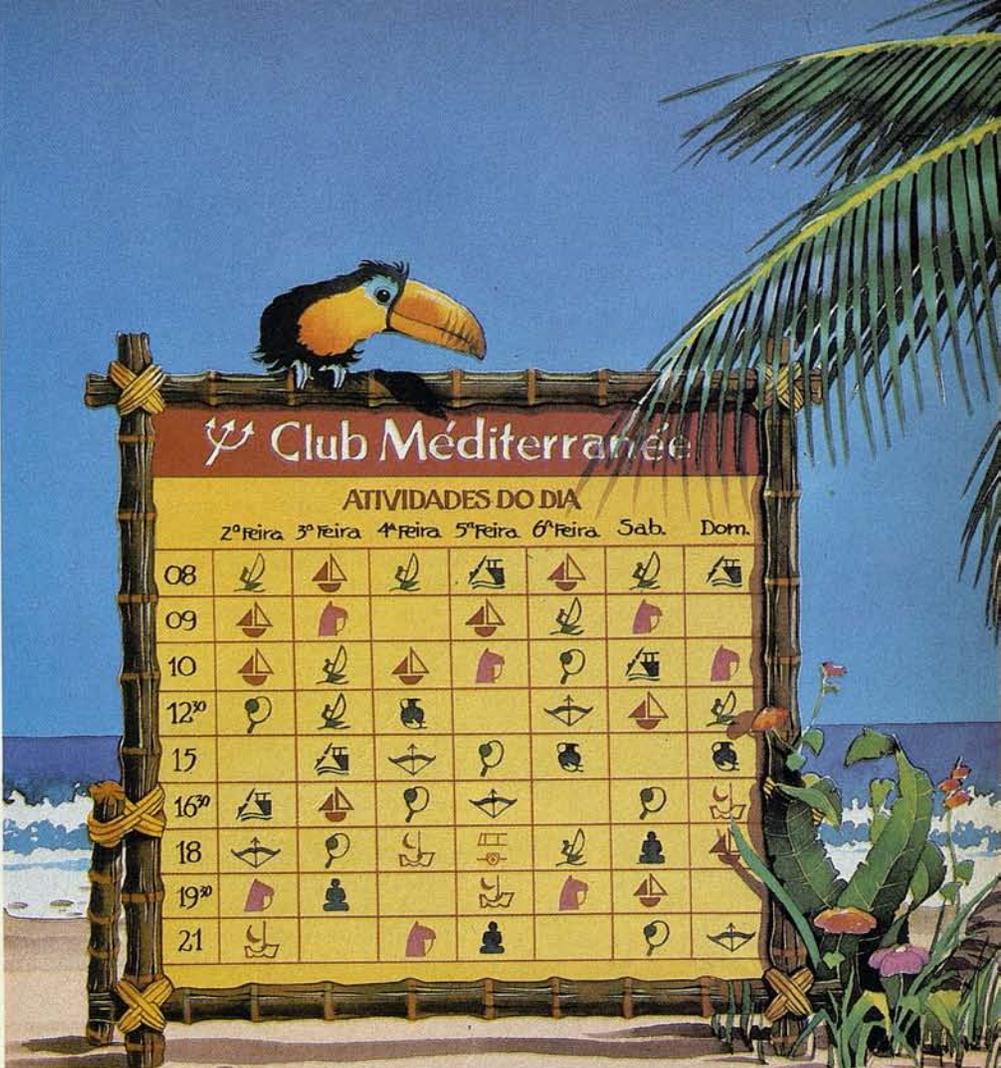
A estas alturas, Nagy ya se había convertido en personaje de las páginas de vida social y en gran relacionador público, lo que se acentuó cuando la gira del ballet a los Estados Unidos corrió peligro por pérdida de la subvención con que se contaba y la necesidad de obtener el apoyo de la empresa privada para financiarla.

En cuanto a la gira misma, sus resultados fueron decorosos para la compañía y buenos tanto para la primera bailarina Sara Nieto como para el propio Nagy, cuya carrera norteamericana había sido de bailarín. Aprovechó muy bien esta gira para presentar su tarjeta de visita como director de un ballet. Al desconocerse los bailarines y la compañía, la publicidad estadounidense se concentró en la persona de Nagy, lo que, bajo las circunstancias, era inevitable y, en todo caso, no pareció molestarle, por cuanto le dio la oportunidad de lucir su don natural para las relaciones públicas.

Compañía internacional

Lo que Nagy hizo en el transcurso de casi cinco años, fue formar una compañía internacional de ballet. Su propio aporte artístico se limitó a remontar algunos clásicos, labor en que no insistió durante las últimas dos temporadas. Un gran acierto del quinquenio fue obtener los derechos y montar dos obras de John Cranko (*La fierecilla domada*, *La dama y el bufón*). En lo demás, el coreógrafo al que se recurrió con mayor frecuencia fue Ben Stevenson, dos de cuyos montajes (*Cascanueces*, *Cenicienta*) estuvieron entre los grandes éxitos de la compañía. A estas alturas ya no le faltan público ni aplausos, pero sí carece de un sello propio, siquiera incipiente.

Hay diferentes formas en que un conjunto de danzas puede alcanzar individualidad o personalidad. Por ejemplo, a través del estilo de sus bailarines, lo que difícilmente es el caso del Municipal con un elenco de tan variada formación y origen. Otro camino es a través del repertorio que se baila que, en el caso del conjunto del Municipal, es ecléctico; o sea, que hay un poco de todo. Lo que claramente falta es siquiera una o dos coreografías propias, no interpretadas por otras compañías y que (como *Carmina Burana* y *La mesa verde*, en el caso del Ballet Nacional de antaño) darían cierto cuño artístico propio al con-



¿Bon dia, que deseja fazer hoje?

...responder a esta pregunta es el único problema en el Club.

El Super Tour Ladeco le ofrece por sólo ***US\$ 440** por persona en habitación doble, las vacaciones perfectas: El Club Méditerranée de Itaparica, Brasil.

Incluye:

- Transporte Aéreo Rio de Janeiro/Salvador-Bahia/Rio de Janeiro.
- 7 noches de alojamiento con pensión completa (Sábado a Sábado).
- Traslado de Llegada y salida, Aeropuerto/Club Méditerranée/Aeropuerto.

Aproveche de conocer Brasil con quien descubrió lo mejor de Brasil. Consulte nuestros tours con su Agente de Viajes o en nuestras Oficinas.

*No incluye tarifa aérea. Pagadero equiv. mv/n.

LADECO

es Gran Clase

Señores Gerencia Comercial Ladeco
Avda. Bujales 147 - Santiago

Deseo mayor información de los siguientes programas:
 Rio de Janeiro
 Agua dos Pais
 Club Méditerranée

etiquet

ROLL-ON
Antisudoral
y Desodorante

terminó con el problema
de la transpiración



junto del Municipal.

No es nada fácil lograrlo, por cuanto los buenos ballets y los buenos coreógrafos son escasos en el mundo entero. Esta es la tarea que Nagy le deja a su sucesor, cuyo nombre debe darse a conocer en estos días, a menos que se atrase por los problemas presupuestarios de la Corporación Cultural. Por lo demás, las limitaciones del ex director de la compañía del Municipal se insinúan en sus planes para la compañía de Cincinnati, donde, al parecer, proyecta repetir buena parte del repertorio que programara aquí. Como puede suponerse que las tradiciones y el trasfondo cultural de Cincinnati son bastante diferentes al de Santiago, ese hecho no deja de llamar la atención.

Con todo, el quinquenio de Nagy en Chile debe considerarse positivo. Pudo armar un cuerpo de baile muy respetable y, asimismo, volver a ganar para la danza un público que ésta había perdido. Sería mezquino no reconocerle estos méritos fundamentales que sintetizan una etapa que puede darse por redondeada.

El peligro para lo alcanzado está en que una compañía internacional tiene raíces poco sólidas. Basta que se vaya media docena de bailarines para que el Ballet del Municipal se debilite seriamente, y no siempre es posible llenar los vacíos que van quedando con nuevas importaciones. La clave del futuro de la compañía está en su escuela. En eso concuerdan el propio Nagy y los ejecutivos de la Corporación Cultural.

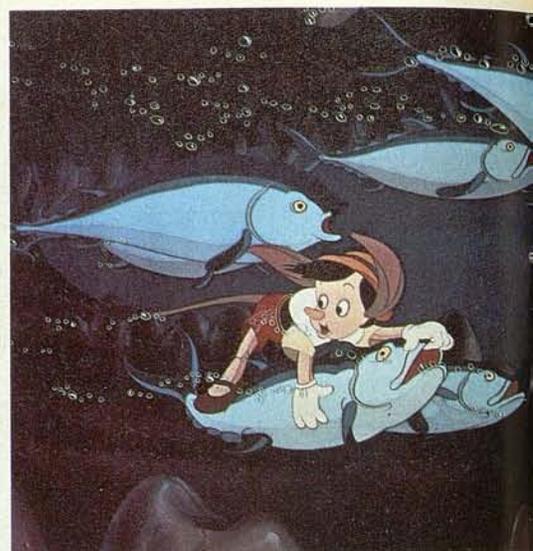
Cabe preguntarse, entonces, cuántos profesores se han importado para esta escuela y qué se ha hecho para perfeccionarla. Pero eso ya corresponde a otra historia.

Hans Ehrmann ■



Misión cumplida, con una etapa redondeada.

ARTE Y ESPECTACULOS



Andanzas submarinas.

ESTRENO

Clásico infantil

("Pinocchio")

Una producción de Walt Disney
E.E.U.U., 1940. Todo espectador.

Casi cincuenta años después de su estreno, la película conserva su atractivo para un público tanto o más amplio que aquél del ya lejano 1940, y basta recorrer los éxitos de la época para darse cuenta de que, junto a *Lo que el viento se llevó*, estos largometrajes animados de Disney son un caso excepcional.

Algunas otras películas de aquellos días también podrán sobrevivir, pero sólo en exhibiciones de cines o en horarios de madrugada en la televisión.

Los primeros minutos del cuento son algo lentos, pero apenas llega el hada y le insufla vida al pequeño, y recién fabricado muñeco, la historia toma vuelo. Junto a personajes del hogar como Figaro (gato) y Cleo (pececito dorado), se impone Pepito Grillo, como la conciencia del muñeco que enfrentará una serie de peligros y tentaciones, antes de merecer ganarse su conversión en ser humano hecho y derecho.

Para los niños, aventura y moraleja estarán casi imperceptiblemente entremezclados, y más de algún niño se impresionará cuando la nariz del muñeco crece un poco más con cada mentira. En cuanto a los peligros que éste enfrenta, sea frente al titiritero Stromboli o a la gran ballena, motivarán tensas emociones en los pequeños espectadores de esta película. Por lo demás, sus padres tampoco se aburrirán.

EN RESUMEN: 46 años después de su estreno, este clásico infantil entretiene tanto como antaño: BUENA. ■